

El último informe presidencial

El 1 de septiembre último, en cumplimiento del mandato constitucional, el Presidente de México rindió, ante el Congreso de la Unión reunido en sesión solemne, el sexto y último informe de su gestión administrativa, que concluirá el 30 de noviembre próximo.

En esta ocasión y especialmente al hacer referencia a cuestiones económicas y sociales, el informe presidencial presentó, además de la cuenta de lo ocurrido en el período al que propiamente correspondió (1 de septiembre de 1969-31 de agosto de 1970), un panorama sucinto de lo ocurrido en los cinco años anteriores y, en no pocas veces, datos sobre las inversiones u otras actividades a desarrollar en los tres meses que quedan de la actual administración. De esta suerte, el documento revistió una importancia e interés singulares.

Como en otras páginas de esta misma revista se recoge lo sustancial del texto del informe presidencial, en cuanto a las cuestiones económico-sociales,¹ el propósito de estas líneas no es sino el destacar algunos de los señalamientos fundamentales, que explican el sentido que la actual administración imprimió a su política de desarrollo económico-social y que plantean la perspectiva general de dicho proceso.

“Una economía más sana”

Durante la actual administración, se aceleró el ritmo de crecimiento de la economía, por lo que en el período 1960-70 el incremento del producto interno bruto en términos reales, al llegar a 46%, supera apreciablemente a los índices registrados en decenios anteriores: 38.5% entre 1940 y 1950 y 26% entre 1950 y 1960.² Empero, “no estamos satisfechos: debemos seguir esforzándonos por crear más riqueza y distribuirla más equitativamente. . . A pesar de la política fiscal, que propicia la redistribución del ingreso; de la continuación intensiva de la política agraria y su modernización, que permiten al campesino incrementar sus ingresos; de la revisión bianual de los salarios mínimos y de los contratos colectivos y de la cada vez más extensa seguridad social no se ha podido impedir que, por la necesidad de acelerar la capitalización nacional, ésta haya dado lugar a una concentración de riqueza, en que pocos poseen mucho y muchos carecen de casi todo”

Por ello, la administración se esforzó por “fomentar el ahorro interno, mantener la estabilidad del tipo de cambio, combatir presiones inflacionarias, alcanzar un crecimiento económico de 6% anual como promedio, por lo menos; impulsar la industrialización y aumentar la eficiencia productiva; corregir y atenuar desequilibrios en el desarrollo regional y en las diversas ramas de la actividad, y lograr mayor equidad en la distribución del ingreso nacional”. No han sido escasos, como se revela en el propio texto del informe, los avances conseguidos en la consecución de estos objetivos fundamentales.

Así, el 31 de agosto de 1970, la estabilidad y la libre convertibilidad del peso mexicano, mantenido desde 1954, se hallan garantizadas por una reserva de oro, plata y divisas que ascendía a 762 millones de

¹ Véase “Documentos/Aspectos económicos del Informe Presidencial”, en las páginas 706 a 728 de este mismo número de *Comercio Exterior*, donde se recoge el texto íntegro de los capítulos II y III y porciones relativas a asuntos económicos de los capítulos IV y V.

² Todas las cifras y citas que se recogen en este comentario proceden del texto oficial del “VI Informe” distribuido por la Secretaría de Gobernación.

dólares (111 millones más que en la misma fecha de 1969 y 213 millones más que la correspondiente a 1964) y por líneas secundarias de apoyo por un total de 500 millones de dólares.

Mientras que, entre 1965 y 1969 el producto bruto interno real se incrementó a una tasa anual promedio de 7%, rebasando la meta propuesta, el promedio de aumento anual de los precios al mayoreo fue de 2.1%, de suerte que, aunque "han surgido presiones inflacionarias... en comparación con otros muchos países, hemos salido muy bien librados".

Por otra parte, "México ha dado en los últimos años un paso decisivo en su progreso industrial. Ya la inversión nacional no se canaliza preponderantemente a la producción de bienes de consumo que sustituyen importaciones fáciles; en proporción importante se ha orientado hacia industrias básicas, a la producción de bienes intermedios y de bienes de capital, equipos, máquinas, herramientas de elaboración más complicada, pero que desempeñan un papel decisivo en la reducción de las importaciones, pues son estos productos los que constituyen el grueso de ellas en la actual etapa de nuestro desarrollo. Igualmente, se ha acelerado y aumentado la producción de bienes de consumo duradero, con lo que se reduce también el volumen y valor de las compras en el exterior".

En materia de fomento de un desarrollo regional más equilibrado, la administración realizó importantes inversiones y llevó adelante una amplia gama de estímulos financieros y fiscales orientados a tal fin. De este modo, "hasta donde fue posible, las inversiones del sector público procuraron atenuar los desequilibrios regionales, impulsando zonas del país que habían permanecido rezagadas". En materia de políticas de redistribución del ingreso, "merece destacar el importante crecimiento que registran las inversiones destinadas al bienestar social: 33 000 millones de pesos en el período 1965-1970, cifra que duplica los 16 000 millones invertidos en el sexenio anterior".

Comercio exterior: "aumento y diversificación"

El impulso dado por la actual administración al comercio exterior de México fue, en realidad, sin precedentes, por lo que se consiguió registrar índices importantes de crecimiento. Así, "en el período de 1964 a 1969, el valor global de nuestras transacciones comerciales con el resto del mundo pasó de 31 442.5 millones a 42 037.5 millones de pesos".

"Las exportaciones tuvieron un crecimiento anual de 4.7%, en tanto que las importaciones aumentaron al 6.8%, durante los últimos seis años.

"Las importaciones de bienes de producción, que origina nuestro crecimiento industrial, representaron 81% del total de compras al exterior, en el último año.

"El valor de la exportación de manufacturas, 5 496 millones de pesos, aumentó 22.9%, tasa muy superior a la lograda por el total de las exportaciones. Si a esta cifra se añaden productos que pueden considerarse industriales, como azúcar, carne en canal y deshuesada, mieles incristalizables y fresas adicionales de azúcar, el valor de las manufacturas alcanza 7 623.5 millones de pesos; su participación en las exportaciones totales asciende a 43.4 por ciento."

Para estos aumentos, fue determinante el creciente apoyo financiero. "De septiembre de 1969 a la fecha [del informe], el Banco Nacional de Comercio Exterior otorgó créditos por 3 762 millones de pesos, lo cual representa un incremento de 33.7% respecto al mismo período anterior. De la cifra citada, 1 642 millones se canalizaron a operaciones de fomento del comercio exterior; 1 619 millones a financiamiento a la producción y el resto a otras operaciones. Durante el período 1965-1970, aumentó la proporción de su financiamiento al fomento de las exportaciones. En 1964 la institución otorgó créditos por 3 142 millones de pesos, y en el período 1965-1970, los préstamos llegarán a 19 678 millones, de los cuales se han destinado a comercio exterior 7 989 millones y 7 773 millones a actividades productivas."

Perspectivas: "no hemos llegado a un recodo"

Al examinar el sentido impreso a la política económica del país, se destaca en el informe que "muchas de las inversiones realizadas en el presente régimen están destinadas a asegurar el futuro desenvolvimiento económico de México: política de exploración y determinación de reservas de recursos minerales; descubrimiento de nuevas fuentes de energía; impulso a la industria siderúrgica; firme cimiento para el desarrollo de la petroquímica básica; industria de fertilizantes y pesticidas para incrementar la productividad agropecua-

ria; obras hidráulicas y apertura de nuevas tierras al cultivo; industria de materiales de construcción; y cuantiosas inversiones —en ningún sexenio habrían sido mayores— en la investigación tecnológica, en la formación profesional y en la capacitación obrera”.

Por ello, y por los avances conseguidos, a pesar de que “hemos tenido que enfrentarnos a factores adversos, pero que no son indicios de un desajuste estructural que pueda detener el futuro desarrollo económico-social de México; han sido condiciones originadas, unas, en factores meteorológicos siempre variables; otras, en desajustes económicos mundiales que están fuera de nuestro control y otras más, en la intensidad misma de nuestro crecimiento, aparte de los errores, por cierto no esenciales, que pueden haberse cometido y que son susceptibles de corrección. Lo fundamental es que ni se nos ha cerrado el camino ni hemos llegado a un recodo que nos obligue a cambiar de rumbo”.

En suma, el último informe del Presidente de México, al presentar “a grandes rasgos el esfuerzo realizado por el pueblo de México durante los últimos seis años”, refleja, junto a la considerable magnitud del avance logrado, especialmente en cuanto a la velocidad y orientación del proceso de desarrollo económico y social, la también considerable magnitud de la tarea que espera en el futuro a los mexicanos para mejor alcanzar el objetivo de que “un día, a todos alcance el techo, el calor del hogar, el pan, un vestido decoroso y los nuevos horizontes que se abren en la escuela, desde el jardín de niños hasta la universidad”.

Las reuniones de Copenhague

No deja de parecer lamentable que los comentarios y declaraciones sobre lo ocurrido en Copenhague durante las últimas asambleas anuales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Copenhague, septiembre 21-25) se hayan circunscrito casi en su totalidad a bordar sobre los señalamientos del presidente de este último organismo, Mr. Robert McNamara, respecto de la planeación familiar y, especialmente, de la cifra un tanto aventurada de los mil millones de nacimientos. Con ello, se ha perdido una excelente oportunidad para examinar con mayor profundidad los aciertos y las inconveniencias de la política seguida por esos organismos internacionales y el rico contenido de los informes por ellos sometidos a las reuniones, así como las contradicciones en la acción de los centros industriales y las debilidades de los propios países en desarrollo, especialmente cuando el sistema de relaciones económicas y financieras internacionales atraviesa por la “crisis mundial a gran escala” a la que también aludió el Presidente del BIRF.

Ante esta inesperada circunstancia, quizá convenga puntualizar que, si en realidad resulta incongruente considerar a la planeación familiar como la piedra de toque de la solución de los problemas del desarrollo, no lo es menos rechazarla por principio. La planeación familiar se plantea como parte —y no fundamental— de un conjunto de medidas, se inscribe en una política que tiene muchos otros aspectos, que contribuye a integrar un todo destinado a propiciar el desarrollo económico y el mejoramiento de las condiciones de vida en los países que reúnen a dos tercios de la humanidad. Así entendida, es un elemento importante de cualquier plan de desarrollo bien concebido; por sí sola carece de sentido¹. Así entendida, no tiene por objeto evitar un nacimiento o mil millones, sino servir al derecho de la cultura y la información en materia de crecimiento demográfico y de paternidad responsable, al derecho de ser educado y orientado en la cuestión y el de tener acceso a recursos que permitan ejercerla. Así entendida, y éste es un elemento crucial del razonamiento, reclama, para ser eficaz, un nivel razonable en las condiciones materiales de vida y en la extensión de los servicios asistenciales y educativos, al que, por desgracia, todavía no tienen acceso las grandes masas desamparadas del Tercer Mundo.

“Una crisis mundial en gran escala”

En su discurso inaugural, el Presidente del Banco Mundial destaca que debe hacerse frente a “una crisis mundial en gran escala”, pues “el crecimiento económico por sí solo no permite alcanzar la transformación de los pueblos, que es esencial para el logro de un mayor progreso”. Entre los elementos que configuran ese panorama, Mr. McNamara cita, además del desempleo como problema “endémico y creciente” (“alrededor del 20% de toda la fuerza de trabajo masculina está desempleada, y en muchas regiones la población urbana crece a un ritmo dos veces mayor que el número de puestos de trabajo que pueden ofrecer las ciudades”) y varios otros factores, los dos siguientes:

¹ Véase, sobre este tópico, el comentario editorial “Hacia una política en materia de población”, *Comercio Exterior*, vol. xvii, núm. 3, marzo de 1967, pp. 171-174.

a) "Existe un grave desequilibrio en la distribución de los ingresos y de la riqueza, que en algunos países está acentuándose. En la India, el 12% de las familias rurales controlan más de la mitad de las tierras en cultivo, y en Brasil, menos del 10% de las familias controlan el 75% de las tierras. . ."

b) "La diferencia entre la renta *per capita* de los países ricos y los pobres, lejos de disminuir está profundizándose, tanto en términos relativos como absolutos. En los casos extremos, esa diferencia ya asciende a más de 3 000 dólares, y las proyecciones indican que podría llegar a ser de 9 000 para fines del presente siglo. Se prevé que en el año 2000 la renta *per capita* de Estados Unidos será de unos 10 000 dólares; la del Brasil de 500 y la de la India, de 200.

En su intervención de clausura, Mr. McNamara amplió e insistió en algunos puntos que había tomado en su discurso inicial y añadió algún otro que recoge opiniones expuestas por representantes de países en desarrollo. Sobre la deuda externa del mundo subdesarrollado complementó lo que había dicho: suma ahora 55 000 millones de dólares, se ha quintuplicado desde mediados del decenio de 1950 y los pagos por servicio han venido aumentando a razón del 17% anual, mientras que los ingresos de divisas por exportaciones sólo han crecido a una tasa del 6%. "Es evidente que no puede permitirse que esa tendencia continúe indefinidamente", había afirmado la primera vez. En la sesión final anunció que se constituiría una comisión, dirigida por un Vicepresidente del Banco, para estudiar el problema y proponer algunas fórmulas de solución. Aceptó, además, la idea de que se revise la política de préstamos del Banco para que se incluyan créditos abiertos y gastos en moneda local. Coincidió con el Director-Gerente del Fondo Monetario Internacional en el sentido de que debe estudiarse la relación, la posible vinculación de los derechos especiales de giro con el financiamiento de programas de desarrollo.

Un enfoque cauteloso

Por su parte, en el informe del Fondo Monetario Internacional y en la exposición de su director-gerente, M. Pierre-Paul Schweitzer, destaca el riguroso enjuiciamiento de la actual coyuntura inflacionaria por la que atraviesa la economía mundial y el llamado para que se multipliquen los esfuerzos nacionales e internacionales para someter a control las presiones inflacionarias.² Se pone en tela de juicio la oportunidad e idoneidad de las actuales políticas económicas de los principales países industriales y se sugiere una mayor flexibilidad, que contribuya al objetivo central de restaurar la estabilidad financiera, principalmente en Estados Unidos. Al señalar que, con frecuencia, las políticas antiinflacionarias son no sólo tardías, sino excesivamente limitadas, el Director-Gerente del FMI apuntó: "La mayoría de los gobiernos no ha prestado atención suficiente a diversas otras medidas [distintas de las tradicionales políticas monetarias restrictivas] para influir sobre los salarios y los precios, tales como la política de liberalización de las importaciones y de fortalecimiento de la competencia; o a políticas relacionadas con el adiestramiento y la movilidad de la fuerza de trabajo, que pueden contribuir a abatir el nivel de desempleo compatible con la estabilidad de los precios y, en general, a facilitar la tarea de manejo y control de la demanda".

En otro momento de su exposición, M. Schweitzer propuso que se introdujera un mayor grado de flexibilidad en los tipos de cambio, dado que el funcionamiento eficaz de las medidas de política interna depende, en gran medida, "de la oportunidad del ajuste al tipo de cambio, una vez que el existente se torne inadecuado". Este tópico, que habría de convertirse en el principal tema de debate de la reunión del FMI, había sido examinado por la reunión previa (Bruselas, 19 de septiembre) del Grupo de los Diez, en la que se concluyó que eran necesarios nuevos estudios sobre la cuestión de la flexibilidad de los tipos de cambio y la posible ampliación de los márgenes de variabilidad. En esta reunión, los representantes de la CEE sostuvieron que "el grado de flexibilidad que podría introducirse en el sistema monetario internacional tendrá que ser necesariamente moderado y los países miembros de la Comunidad no lo usarían, en principio, más que en forma común". En cambio, EUA favoreció la adopción de márgenes de variabilidad relativamente amplios. La asamblea del FMI suscribió la actitud cautelosa, concluyéndose que la cuestión de los tipos de cambio flexibles debe ser objeto de nuevos estudios, antes de que pueda pensarse en decisiones al respecto.

Para terminar: todo esto no es suficiente para el mundo en desarrollo, ni resuelve sus ingentes problemas. Ni el Presidente del Banco Mundial ni el Director-Gerente del Fondo Monetario pueden adoptar posiciones más adelantadas o más liberales que las que permiten los criterios sustentados por los gobiernos que son principales contribuyentes y tienen la fuerza mayoritaria en la política de las dos instituciones. Quizá tales cortapisas resulten más comprensibles si se considera que entre los países en desarrollo parece predominar una tendencia política que tampoco se presta a grandes transformaciones. La ironía —por no decir hostilidad o desdén— de algunos al tratar de estas reuniones puede juzgarse excesiva; pero requiere arduo esfuerzo evitar un parecer escéptico.

² Véase el comentario editorial "La economía mundial en espiral inflacionaria", *Comercio Exterior*, vol. xx, núm. 8, agosto de 1970, pp. 608-609.